

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 29 DE ABRIL DE 1917



AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de LOECHES

P E Ñ A G A L L O

DEPURATIVA
Antiartrítico
Antiherpético

(Pida Vd. botella de una dosis) Propietario: LUIS SANZ; Montera, 29, bajo. Teléfono 11-76

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5,50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

Tapas para encuadernar LOS MUEHHEOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

ANIMALES QUE SE ROMPEN

El hombre puede considerarse, por más de un concepto, como el más desdichado de los seres. Una persona que sufre de reuma en una pierna ó tiene un brazo dislocado, ha de sufrir, mal de su grado, el padecimiento, sin soñar ni por un instante en librarse del miembro enfermo, á no ser que se lo haga amputar, en cuyo caso vendría á ser el remedio peor que la enfermedad. En cambio, muchos animales que generalmente consideramos como seres inferiores, pueden desprenderse á capricho de ésta ó la otra parte de su cuerpo, tan pronto como sienten en ella alguna molestia, sin que parezcan experimentar con ello sufrimiento alguno.

Todo el mundo ha visto esos insectos parecidos á grandes mosquitos, pero inofensivos, que se encuentran á cada paso en los campos, y que los naturalistas llaman *típulas*. Pues bien; procúrese coger una típula de éstas, y apenas se la tenga por las patas, finas y larguiruchas como alambres, se verá cómo se va de los dedos, dejando entre ellos sus miembros y volando tranquilamente, como si nada le hubiera ocurrido. Lo mismo acontece con las mariposas. Todos los coleccionistas saben que cuando se coge uno de estos lindos le-

pidópteros, nada tan fácil como quedarse con un ala ó una pata en la mano. ¿Quién, en fin, no ha visto, al coger un saltamontes, cómo el animalito se ha escapado brincando, abandonando una de sus largas patas?



Típula.

El mismo fenómeno de auto-amputación, como medio de defensa, se observa en los crustáceos, principalmente en los cangrejos marinos, y algunos moluscos ofrecen también ejemplos

muy notables. Cuando se coge bruscamente la concha de un solen ó cuchillo, que es ese molusco largo y estrecho que vive hundido en la arena de las playas, si el animalito está vivo, por una rápida contracción muscular se deshace de una parte de su pie, que cae al suelo.



La sinapta á punto de romperse.

Todos estos seres se desprenden con toda facilidad de sus miembros; pero hay otros, como las lombrices, que no vacilan en perder una parte de su cuerpo, y hasta se conoce uno que en caso de peligro no teme arriesgar la cabeza, puesto que se priva de ella sin perder la vida. Es éste un animalillo que lleva el nombre de *bonellia*. Cuando se le quie-

re sacar del agujero de la roca que le sirve de morada, se mete rápidamente en el fondo del mismo, dejando en la mano del

cazador un trocito de forma ahorquillada, que los antiguos naturalistas tomaron por la cola del bicho, pero que en realidad, es su cabeza, que se prolonga en trompa bifurcada.

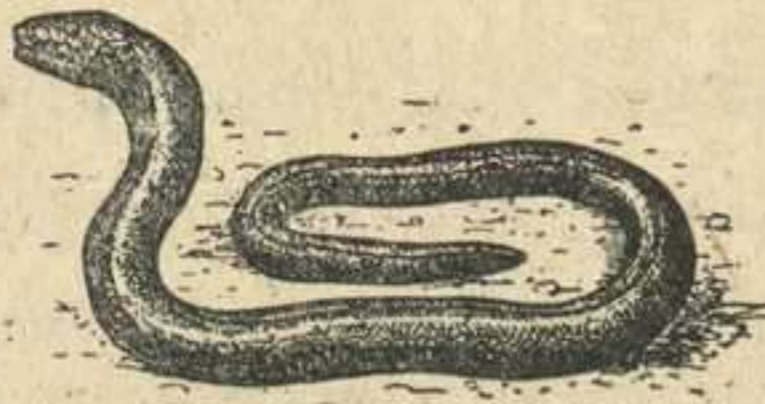
Otros animales marinos se autotomizan de un modo más raro todavía. La sianpta, por ejemplo, apenas se la retira de la arena empieza á adelgazar por varios puntos de su cuerpo, y acaba por romperse en pedazos, cada uno de los cuales se divide á su vez tan pronto como se le toca; y la holoturia, cuando se siente ofendida, expulsa su tubo di-



El argonauta, antes de soltar su brazo reproductor.

gestivo por un orificio cuyo nombre no es necesario decir. ¡Lástima que no puedan hacer lo mismo las personas propensas á las indigestiones!

También hay animales que, en caso de peligro, se desprenden de un solo elemento anatómico, de una célula. La mayor parte de las medusas, anémonas de mar, hidras y demás animalillos de las profundidades oceánicas, tienen en su epidermis unas celullas que encierran un filamento enrollado á manera de muelle. Cuando se toca una anémona de mar, cada celullilla de éstas despiden su muellecito, que parte como una flecha y se hunde en la mano del importuno. Como el animal lanza á la vez miles de estos dardos microscópicos, de aquí resulta esa sensación de escozor que habrá experimentado cuantos hayan querido coger una de estas flores vivientes. Cuando se trata de una medusa de gran tamaño, la acción de las celullillas de muelle es suficiente para producir una fiebre



Serpiente de cristal.

intensa, y hasta la muerte. En los animales superiores, la auto-amputación es muy rara, pero también se dan ejemplos.

El más notable es el de la llamada serpiente de cristal, ó anguis frágil, la cual, cuando se ve cogida por la cola, mediante algunos rápidos esfuerzos se desprende de ella y escapa como si no le faltase parte alguna de su ser. Que la cola no es frágil en sí misma, sino

que se desprende del animal, lo prueba el hecho de que, una vez muerto éste, para romperle el apéndice caudal hay que colgar de él un peso como veinticinco veces el de su cuerpo.

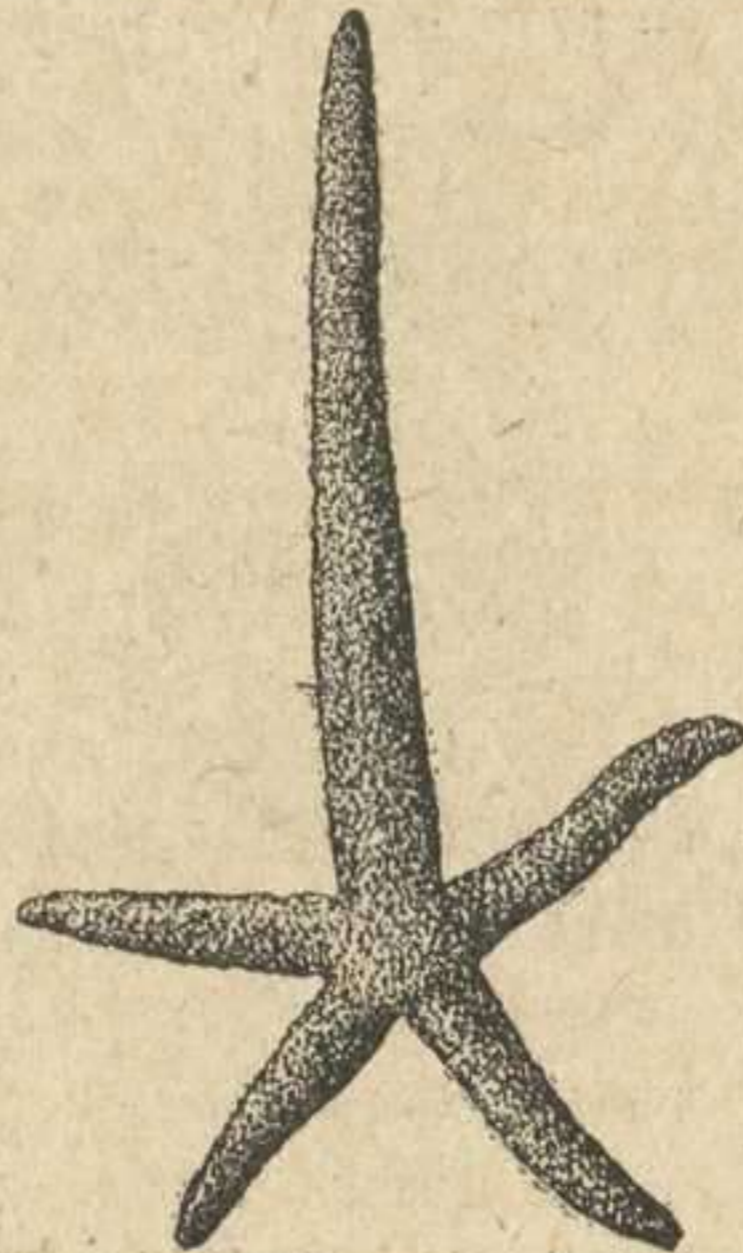
Indudablemente, la Naturaleza ha hecho un gran favor á todos estos animales concediéndoles la facultad de auto-anatomizarse; pero aún se lo ha hecho mayor permitiéndoles recobrar la parte perdida, ó mejor dicho, adquirir otra



El argonauta con la bolsa donde se forma el nuevo brazo.

igual. El cangrejo que, al verse cogido, abandona una de sus pinzas en manos del pescador, al cabo de cierto tiempo tiene una pinza nueva. Precisamente en este fenómeno se funda la industria de las mal llamadas "bocas" de la Isla, que no son sino las pinzas de ciertos sangrejos marinos, desprendidas y reproducidas una y otra vez sin que muera el animal.

Todo esto es, sin duda, muy curioso; pero aún hay algo más notable. Las estrellas de mar también se desprenden á veces de uno de sus brazos, que se separa de los demás y sigue nadando solo, y entonces sucede una cosa singular: mientras la estrella echa pronto en el sitio de la cicatriz un retoño que crece



Estrella de mar naciendo de un brazo desprendido.

y crece hasta convertirse en un nuevo brazo, el brazo desprendido empieza a echar por el sitio del corte cuatro prolongaciones, que crecen también y acaban por ser otros tantos brazos y formar un nuevo animal. La estrella marca y su brazo aislado vienen, pues, a ser dos estrellas perfectas. La auto-amputación ya no es un medio de defensa, sino de reproducción.

Otro animal que se deshace de uno de sus brazos con el mismo objeto, es el curioso molusco llamado argonauta. En esta especie, el macho vive completamente se-

parado de su hembra, y en la época de la reproducción se contenta con entregarle como mensaje de amor, uno de sus brazos ó tentáculos. Este brazo es mucho más largo que los otros y está conformado de una manera especial, en consonancia con el objeto á que se destina. El argonauta se desprende de él, y en el sitio donde lo tenía aparece una especie de bolsa, en cuyo interior se forma un nuevo tentáculo que no tarda en salir fuera, mientras el brazo anteriormente desprendido va á cumplir su misión paternal.



El avestruz



ingenioso.



Pues, señor; este era un avestruz que tenía un apetito formidable, como suelen tenerlo siempre los de su especie, cuando no les duele el estómago, y buscando su pitanza descubrió á lo lejos dos exploradores que se estaban dando un banquete al pie de una palmera. "¡Esta es la mía!, exclamó el avestruz. ¡Eso me lo como yo ó no merezco el nombre de avestruz". Y, en efecto, acercóse á los viajeros, éstos creyeron segura la pieza, echaron á correr tras del avestruz y cuando éste les hubo alejado del lugar del banquete, volvió á escape adonde estaban las vituallas y se las comió, rociadas con unas botellas de excelente vino, diciendo para sí: "¡Cuidado que somos listos los avestruces!"

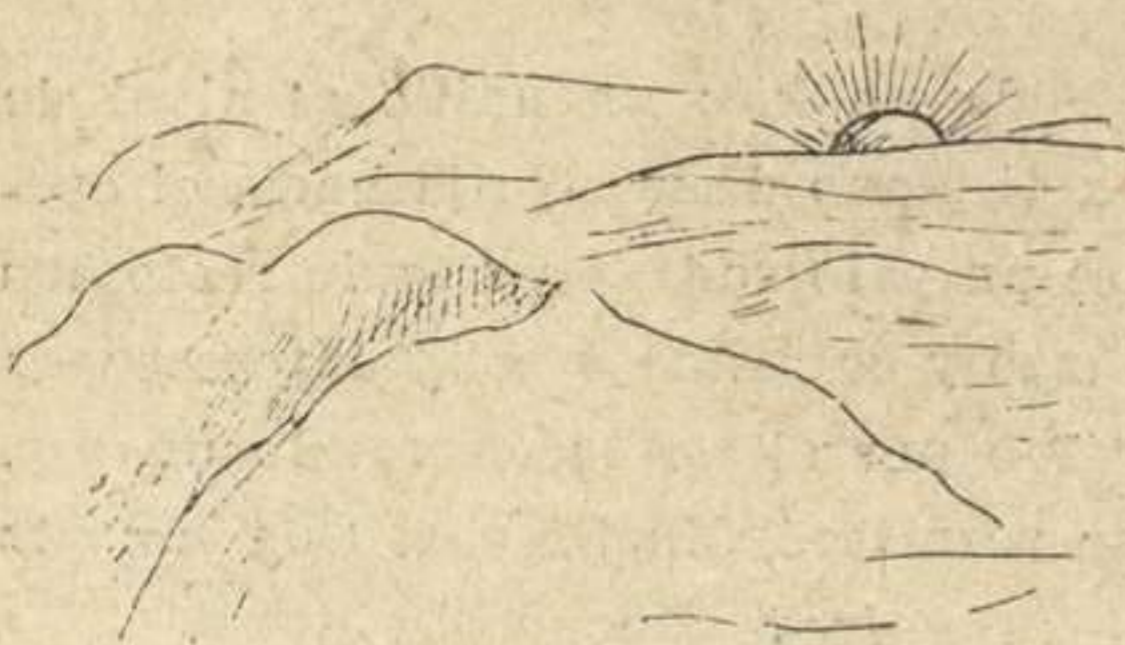


CASI IMPOSIBLE

Cuélguese de un hilo un anillo al nivel de los ojos con el plano de la sortija hacia el operador. Atese un palo corto en ángulo recto con otro más largo y cogiendo éste inténtese pasar el palito corto por el anillo, cerrando un ojo. La empresa resultará difícilísima. Con los dos ojos abiertos no ofrece dificultad alguna.

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera

23.º episodio: El Simoun.



HONOR

al merito artistico



Ana M.^a Berenguer
Málaga.



Angel Vidarte.
Talavera de la R.



Andrés Pardo.
Madrid.



Nieves Rey.
Monforte.



José González.
Barcelona.



Antonio Luzuriaga.
San Sebastián.



Enrique Albarells.
Burgos.



Ramón del Campo.
Madrid.



Francisco Sierra
Zaragoza.



Juan Izaguirre.
San Sebastián.



Teodoro M. Miciano
Jerez de la F.



Armando Buscarini
Madrid.

Una broma pesada



La señá Juana en un bulto algo bueno lleva oculto.



Que el buen golfillo persigue puesto que á su lado sigue.



Como hace tanto calor la pobre suda un horror.



Y cansada se ha dormido con el tesoro escondido.



Y el golfo dice ya es mío, desatando pronto el lio.



Mas es la broma pesada, llevar la gata encerrada.



El país de los disparates

Según cuentan las Crónicas de las Hadas hubo un tiempo en que el reino de Disparatolia era un verdadero mundo al revés. Allí volaban los cerdos, los peces se paseaban por la tierra, y si plantábais un peral en el jardín podíais estar seguros de que daría fresas en invierno y manzanas en primavera. En otros reinos habían ocurrido cosas por el estilo, en tiempos anteriores, pero no tan exageradas como en Disparatolia. Los cerdos, por ejemplo, podían llevarse al mercado sin dificultad; lo malo era conseguir que se estuviesen en el suelo

cuando llegaban allí. Muchas veces, cuando un ganadero creía tener más tranquilos y más seguros sus cerdos en el mercado y cuando estaba á punto de cerrar el trato con un comprador que le pagaba buen precio, ¡paf! se sentía un fuerte aleteo y ¡cátate á los cerdos volando por los aires para ir á posarse en las ramas de la palmera más alta! El vendedor se quedaba con la boca abierta y el comprador se marchaba á otro mercado más seguro diciendo: “¡Cualquiera hace un trato en Disparatolia!”

Los viajeros encontraban muy á menudo obstruídas las carreteras por inmensos bancos de sardinas que se les había antojado salir á tierra á pasearse, de modo que todos los habitantes tenían que apresurarse á cogérlas y salarlas allí mismo. Cuando esto ocurría no podía viajar más que por los canales, siempre que éstos no estuviesen obstruídos á su vez por gatos y caballos nadando por gusto, como solía ocurrir con frecuencia.

También resultaba muy molesto comprar medio kilo de ciruelas y encontrarse al abrir la bolsa de papel en casa, que se habían vuelto plátanos ó alguna otra fruta que no le gustaba á uno; ó comprar caracoles y encontrarse luego con que eran alfileres, porque nadie come alfileres, ó por lo menos, los come muy poca gente, ni se puede prender nada con caracoles.

Como es natural, todas estas cosas hicieron que decayese mucho el comercio de Disparatolia, porque nadie sabía qué iba á resultar lo que compraba. En la escuela los chicos escribían con la goma y borraban con el lapicero.

En Disparatolia marchaba todo muy mal. Los forasteros movían la cabeza diciendo que aquello no podía seguir así y que no era posible creer en la civilización de aquel país por mucho que blasonase de ella. Pero todo siguió como estaba hasta que ocurrió lo que voy á contaros.

Había muy pocos que supieran que la causa de estos trastornos era que el rey de Disparatolia había ofendido á un Mago. La cosa ocurrió del modo siguiente. El rey que era el caballero más peripuesto y etiquetero del mundo, quizás demasiado peripuesto y etiquetero, fué invitado á un banquete que iba á dar el Mago. El rey no quería rehusar porque

aquellas invitaciones equivalían á un mandato, pero le desagradaba, porque le era antipático el Mago y detestaba todo lo mágico, en lo cual hacía malísimamente, y como resultado de su estado de ánimo se presentó con muy mala cara. Cuando abría la boca era exclusivamente para criticar los vestidos de las hadas que se hallaban presentes ó para regañar á los invisibles criados que le servían. Además, al concluirse el banquete, cuando los gnomos empezaron á repartir cigarros y el Mago, algo excitado quizás por el néctar que había bebido empezó á decir cosas que parecían tonterías, el rey no pudo contenerse más y exclamó al fin:

—¡No estoy conforme con vos!

—¿Sobre qué?—preguntó el Mago arrugando el ceño, porque ya se había fijado en el comportamiento anterior del rey y no estaba contento ni mucho menos.

—Sobre eso que decís de que dos y dos son cinco—repuso el rey.

—¡Ah! Pero debéis tener en cuenta...—comenzó á decir el Mago.

—Dos y dos son cuatro—replicó el rey bruscamente cortándole la palabra.

Si hay algo que moleste á los magos más que les lleven la contraria, es que los interrumpen y éste, aunque era bastante cortés para ser mago, puso muy mal gesto.

—Parece—replicó lenta y claramente—que no tenéis en cuenta las concesiones que hay que hacer á lo que llamamos magia.

—No, señor; ni hago concesiones, ni las tengo en cuenta.

—¿Por qué no?

—Porque me parece demasiada exageración.

—¿Sí, eh?

Se hizo un silencio profundo al acabar de hablar el mago, y el rey notó que todos los presentes tenían

los ojos fijos en él. Había ojos verdes, ojos encarnados y ojos blancos, unos encandilados, otros apagados, pero todos le miraban, hasta que se sintió mareado. Ya creía verse convertido en piedra, en tinaja ó en cigüeña, mas por el pronto, no sucedió nada, al parecer. Pero cuando el rey llegó á Disparatolia al día siguiente, después de haber pasado la noche durmiendo durante el viaje, se encontró con que todo andaba al revés.

Los sentimientos del rey son fáciles de imaginar. Siempre le habían gustado las cosas en orden y ahora era todo al contrario. Quiso frotarse las manos y se encontró de pronto andando con ellas, por lo cual hubo de contentarse con frotarse los pies. Al pronto creyó que era él sólo el hechizado, pero estaba en un error, porque se presentó el mayordomo mayor de palacio con un brazo en jarras como si fuera un asa y el otro curvado como el pitorro de una tetera.

—¿Os sucede algo, señor?—preguntó al ver á su regio amo en una postura tan extraordinaria y tan poco digna.

—No—respondió el rey. — ¿Qué puede ocurrirme?

—No lo sé—repuso el mayordomo mayor precipitadamente,—pero me imaginé que Vuestra Majestad estaba patas arriba...

—¿Y á ti, qué te pasa?—exclamó el rey.

—Nada—contestó el palaciego conservando su postura.—Nada... nada absolutamente... pero... es una cosa muy curiosa... mucho. Me parece que soy una tetera.

—¿Una tetera?—repitió el rey pensando añadir que en tal caso más valía que hiciese dimisión de su cargo, pero en vez de hacerlo así, gritó sin querer:

—¡Viva! ¡Yo también soy una te-

tera! ¡Que se vuelvan todos teteras!

Y teteras fueron el rey y todos sus cortesanos durante el resto del día. Porque todos llevaron un brazo doblado en forma de asa y el otro en forma de pitorro. No les faltaba más que colgarse un colador.

Al día siguiente el rey, muy malhumorado, dispuso que la corte saliera á echar cometas, y cuando lo hicieron resultó que fueron las cometas las que les echaron á ellos, porque mientras las cometas corrían por el suelo, el rey y todos sus ministros hacían graciosas piruetas en el aire agarrados á las cuerdas de las cometas. Para mayor propiedad, las colas de las cometas se desprendieron de éstas y se adhirió á los faldones de las casacas de los cortesanos, de modo que vistos desde abajo parecían cometas grotescas con larga cola.

Al día siguiente se imaginaron que eran osos, y se pasaron las horas trepando por unos palos y pidiendo mendrugos de pan.

Las cosas marchaban de mal en peor. Y lo extraño era que nadie se reía de ellos, porque todos los habitantes de Disparatolia cometían disparates de lo más absurdo, y aun cuando el que más y el que menos se sentía avergonzado y á disgusto, no había quien pudiese determinar en dónde estaba lo extravagante y lo risible.

El rey había acostumbrado á sus súbditos á ser muy rígidos y á no creer en la magia, y aunque estaban encantados seguían tan solemnes como siempre, de suerte que cuando la princesa Disparatina, hija del rey Disparatón llegó á cumplir los diez y seis años y estuvo en edad de casarse, era la persona más excéntrica y más solemne del reino. Y era natural que lo fuese. La reina madre había fallecido siendo todavía muy niña la princesa, y Disparatina había

hecho cuanto se le había antojado en el encantado país. Era indudablemente la princesa más bella que ha existido. Su dorado cabello le llegaba hasta las rodillas y sus ojos eran como violetas. La fama de su gran belleza había impulsado á muchos reyes y príncipes á visitar Disparatolia, país que por varias razones era uno de los que ofrecían más peligros y trabajos para el viajero. Una de las razones era que los habitantes se sentaban en las copas de los árboles y arrojaban cocos á los que pasaban; otro motivo de dificultad consistía en que los postes indicadores de las carreteras estaban todos equivocados, y el viajero andaba de acá para allá como en un laberinto, y á veces daba con sus huesos en el fondo de un pozo abierto por capricho. Pero la razón principal de todas era que el rey había puesto al frente de los negocios públicos á un ser monstruoso, á un Príncipe Marino, que había salido del mar con el exclusivo propósito de hacer daño en Disparatolia. El pobre rey le creyó persona de extraordinario talento, porque era muy feo. Parecía un bacalao con patillas, y unas veces andaba con las aletas y otras con la cola. Y como éste aunque feo estaba decidido á casarse con Disparatina, fomentaba sus excentricidades y ponía todos los obstáculos posibles á los reyes y príncipes que trataban de conquistarla.

Ya habían perecido muchos y parecía que por eso no se presentaría ninguno el día en que Disparatina cumplía la edad de casarse. Por otra parte, la boda no podía aplazarse mucho tiempo, porque el rey se iba poniendo viejo y debía tener algún sucesor.

El día del cumpleaños de la princesa, estaba sentado en su despacho el bacalao sonriéndose satisfecho y frotándose las aletas.

—Mañana me casaré con Dispara-

tina—decía para sí, y abría y cerraba la boca de una manera que habría aterrorizado á la princesa más intrépida. Pero en aquellos momentos se hallaba Disparatina en los bosques, columpiándose en las ramas de una alta acacia. No había querido que sus doncellas la ayudasen á nada, ni se había querido poner sombrero ni calzado; solamente en el último momento se le había antojado llevarse sus zapatillas de ópalo. Los habitantes de Disparatolia habían perdido ya la costumbre de arrojar cocos á los caminantes, desde los árboles, porque á decir verdad, no pasaba un alma, pero Disparatolia había cogido las radiantes zapatillas, porque eran duras y fáciles de arrojar si por casualidad pasaba alguien á tiro. Estaba, como decimos, meciéndose en las ramas de una acacia. En torno suyo caían las flores fragantes y blancas al moverse las ramas, y el sol se reflejaba en sus cabellos. La princesa no pensaba en nadie y menos en el príncipe que en aquellos momentos atravesaba á caballo el bosque en dirección de la acacia.

Tampoco pensaba mucho en ella el príncipe Fideo (este era el nombre del príncipe). Había oído hablar vagamente de la belleza de Disparatina y de las cosas tan estupendas que sucedían en su país, y como era joven, aventurero y amigo de divertirse, había emprendido el viaje. El que fuera peligroso sólo contribuía á aumentar sus atractivos; y en cuanto á la princesa, si era tan bella como decían, la vería en cualquier ocasión. Tal vez se enamoraría de ella, pero lo dudaba mucho.

El príncipe cabalgaba riéndose para sus adentros. Ya había visto muchas cosas extrañas, los postes indicadores de los caminos le habían obligado á dar muchas vueltas en balde; ante su caballo habían salido volan-



COLABORACIÓN-INFANTIL



A MI MAMA

En el día de su cumpleaños.

Si mi pluma tosquísima pudiera
Testimoniarte lo que mi alma siente
En este día... si inspiración tuviera
Este pobre escribiente...

El fluido verso, hidalgo, cubriría
Estas blancas cuartillas y amoroso,
Cual perfume de incienso, majestuoso,
A tu presencia iría...

Mas, aunque tosco, de mi amor reflejo
Es este verso, exento de medida...
Y, para no cansar la lira de
Y doy la despedida:

Recibe aquesta pobre poesía,
Que te demuestra mi infinito amor;
Pues en sus versos, hueros, sin valor,
Tu hijo Guillermo el corazón te envía.

GUILLERMO LUSA
(14 años.)

Logroño.

LA PROTECCION A LOS ANIMALES

Carta abierta.

A LOS LECTORES DE LOS MUCHACHOS.

Estimados lectores y amigos: al dirigiros hoy estas cortas líneas con permiso del digno director de LOS MUCHACHOS, no ha sido con ánimo de contaros un cuento. No. Todos ó casi todos los colaboradores de este periódico escriben de este género, y ¿para qué voy á añadir otro cuento más? Por lo tanto os diré algo que sea de provecho, no sólo para vosotros, sino también para vuestros semejantes y para todos los seres que nos rodean.

Vosotros habréis visto en todas partes, no una, mil veces, niños tirando piedras á perros y gatos, subiéndose á los árboles para coger nidos, destrozarles los huevos y meter en una jaula á los padres, dejándoles muchas veces morir de hambre, etcétera, etcétera. Esto á primera vista parece muy bonito y entretenido, pero siempre causa daños y nunca bien.

¿Cómo impedir esto? Hay muchas maneras de hacerlo. Os voy á decir algunas de ellas.

1.^a No hacerlo nosotros. 2.^a No permitir que lo hagan niños más chicos que nosotros. 3.^a Cuando lo hacen muchachos mayores, adelantarnos y rogarles que cesen en su obra de destrucción, y si no nos hacen caso pedir ayuda á un transeunte. 4.^a Tened siempre vigilada la casa y el jardín, para impedir que los chicos tiren piedras á los pájaros. Y al mismo tiempo favorecer á los animales, poniendo algunas migas de pan en un platillo en los días de nieve, en el balcón, para que coman. Poner también en la ventana ó jardín en el verano una cazuelita ó plato para que beban, no permitiendo á los perros y gatos que los persigan. Con esto todos los animales os querrán. Ya tenemos ganado algo.

También podemos estudiar sus costumbres, que nada perderemos con ello. En algunos artículos de LOS MUCHACHOS han venido costumbres de pájaros, manera de estudiar cómo viven las hormigas, conejos, etc.

Pero el tiempo vuela y el espacio también, por tanto, lo dejo por hoy y dentro de poco os contaré costumbres y vida de algunas aves y algunos animales.

Hasta la próxima se despide vuestro amigo...

No quiero decir mi nombre, por tanto pondré...

CONEJO

Madrid.

LAS ARMAS Y EL CINE

Dedicado á Conchita Sánchez.

Todos los días se ven en los periódicos los siguientes casos: Ayer un niño de pequeña edad quitó á una señora un collar en su casa; ó que han cometido tal ó cual fechoría una banda de niños que se reúne á altas horas de la noche abando-

nando la casa paterna, ó también el siguiente: Ayer varios niños, jugando á lo que ellos llaman guerras, se le ocurrió á uno ir á su casa y coger el revólver de su padre que había visto, dándole muerte á un compañero suyo.

¿Fué esto una casualidad ó era instinto de criminal? No lo sabemos.

Pues bien, ¿Quién tiene la culpa de ello? Primero el cine, porque proyecta películas que no debía proyectar, enseñando al niño las cosas que no debía saber, y es que como el niño ve que casi siempre salen triunfantes los ladrones, y no piensa que está mirando el cine y que todos son artistas, sino que le parece realidad aquello, pues tan pronto sale del cine, ó bien se hace una espada de madera ó bien se compra una pistola última novedad automática, para empezar con sus compañeros á hacer lo que ha visto en el cine.

Al mismo tiempo pienso yo: ¿Por qué cuando juegan á ladrones y civiles nadie quiere ser lo último? Pues porque él ha visto que siempre salen triunfantes los primeros y hacen sus fechorías.

Voy á empezar la segunda parte, ó sea las armas, pues ya no me acordaba de ellas. En todas las casas que haya niños y tengan armas, las deben tener durante el día siempre guardadas, pues los niños al ir siempre registrando—cosa natural en ellos—si encuentran el revólver de su padre les causa admiración; y lo primero que hacen es que empiezan á tocarlo, y sin querer tocan el gatillo, pues ellos no saben qué es, y pum, el revólver se ha disparado, matándole ó hiriéndole.

¿De quién ha sido la culpa? Primero ha sido por el descuido del padre de haberla dejado en el cajoncito de la mesa de noche, y después por la curiosidad del niño que ha querido tocarlo. Así es que nada más voy á dar dos consejos; el primero á todos los lectores de este artículo, y después al cine.

Cuando alguno de vosotros veáis el revólver de vuestro papá, no se os ocurra nunca tocarlo, pues no sea cosa que por la curiosidad de vosotros dejéis de existir en el mundo de los vivos.

Y ese cine también podía proyectar otras películas más educadoras, sacándolas de muchas novelas que existen educadoras del niño.

Creyendo que cumpliréis mis consejos, y no queriendo cargaros más con este mi humilde artículo, queda de vosotros

ADOLFO MIRALLES
(14 años.)

Valencia.

LA MENTIRA

En el pueblo de X... vivía una familia inmensamente rica. Para colmo de su felicidad Dios les concedió una niña alegre, vivaracha y que tenía los cabellos como el oro, pero nunca el diablo se está quieto y la emprendió con aquella santa criatura, y á esta niña la dió por el horrible defecto de la mentira. Un día que salía del colegio se encontró á una compañera á quien odiaba. Se hablaron, se pegaron y Teresa, que así se llamaba la niña de mi cuento, se escalabró. Llegó á su casa y dijo que se lo había hecho la maestra.

Fueron los padres á los tribunales, acusaron á la maestra, destituyéndola de su cargo. Poco tiempo después murió arrepentida la niña, pero el daño ya estaba hecho.

ISABEL PÁRAMO

Madrid.

(9 años.)



—¿Pero qué milagro es este, Pepe, que no sales esta noche?

—No salgo, porque quiero ver lo que pasa en mi casa cuando yo no estoy.

La fuerza que gasta nuestro cuerpo

En los actos más ordinarios y corrientes de la vida, tales como hablar, respirar, andar, etc., gasta cada hombre una cantidad de energía que, concentrada, nos permitiría realizar prodigios de fuerza superiores á los que la mente humana puede concebir.

El hombre que pueda descubrir un procedimiento para aprovechar la energía que diariamente perdemos al ejecutar los actos más simples, llegará á hacerse dueño del mundo. Los doce trabajos de Hércules resultarían juegos de niños al lado

de los que este descubrimiento permitiría realizar. Solamente la fuerza que el cuerpo gasta en soportar la presión de la atmósfera, sería suficiente para llevar un peso tal, que junto al que con él cargase quedaría chiquito Sansón llevando las puertas de Gaza.

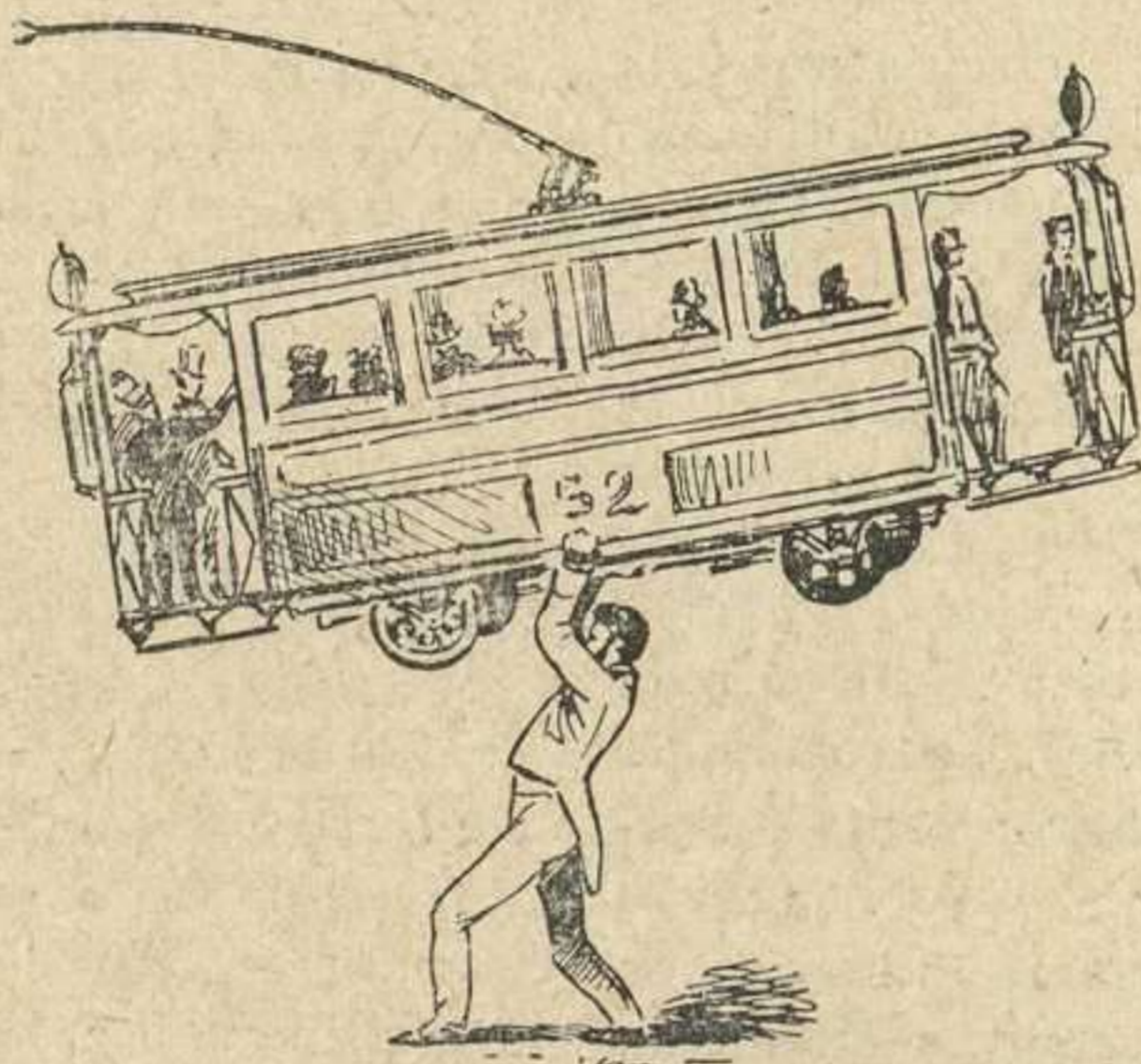
Con la cabeza soportamos una presión atmosférica de 1.520 kilos aproximadamente. Supongamos que esta presión no existiera; la fuerza que inconscientemente empleamos ahora para soportarla bastaría para que entre dos hombres pudiesen transportar sobre la cabeza un ele-

fante de los más crecidos y gordos.

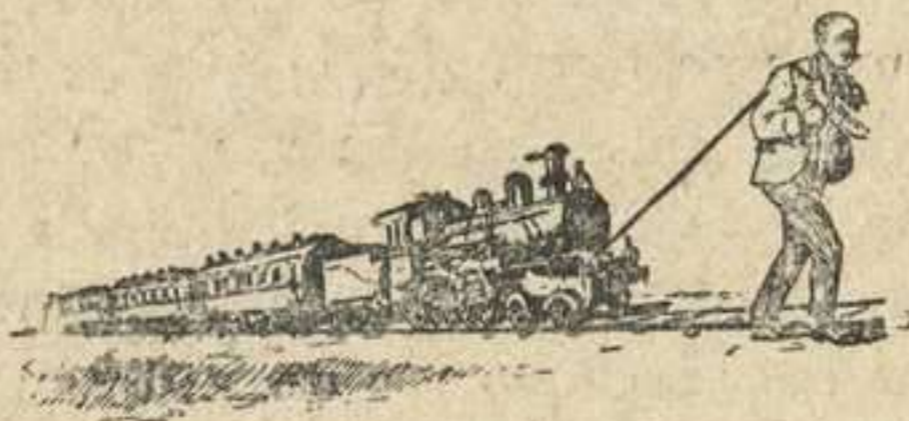
Pero aún hay ejemplos más curiosos de las maravillas que llevaríamos á cabo si pudiésemos emplear á nuestro gusto nuestras fuerzas. Consideremos, por ejemplo, el corazón, ese extraordinario aparato que forma el centro de nuestro sistema circulatorio. La energía equivalente al trabajo que durante veinticuatro horas hace el corazón de un hombre, bastaría para poder levantar á pulso, á cerca de medio metro de altura, un peso de 12.000 kilos, ó para elevar

1.000 kilos á una altura de 35 metros. Se ha calculado también que la cantidad de trabajo realizado por el corazón en sólo doce horas, equivale á la energía que se necesitaría para arrastrar un tren con una velocidad de 37 kilómetros por hora.

En la respiración empleamos también inmensas cantidades de energía; la que gastan los pulmones en el transcurso de una semana, bastaría para hacer habilidades que eclipsarían las de los héroes de circo más famosos, como levantar un elefante en lo alto de una pértiga y moverlo con la mayor soltura.



La energía que gasta un orador en un discurso de una hora sería bastante para levantar un tranvía lleno de gente.



El trabajo que realiza el corazón durante doce horas, equivale á la energía que se necesita para arrastrar un tren.

El trabajo que realiza el corazón durante doce horas, equivale á la energía que se necesita para arrastrar un tren.



Tocando una hora seguida el piano, una señorita gasta la fuerza necesaria para levantarlo en alto.

mientos y que por esta razón, ó bien por su posición social, se ven en la necesidad de estrechar constantemente la mano á unos y otros, ignoran probablemente la fuerza inmensa que gastan en ello. La energía empleada en dar la mano 1.200 veces, equivale á 300 caballos de fuerza. Un hombre que diese la mano á 6.000 personas diariamente durante un mes, habría gastado la energía que hace falta para mover el buque más grande del mundo.

Ahora fijémonos en un orador, pero en un orador de esos que siguen al pie de la letra el axioma de Demóstenes, según el cual en un discurso la acción es el todo. Nuestro orador extiende los brazos, adopta actitudes teatrales, da con el pie en el suelo... Si el discurso dura una hora, ha gastado el hombre tanta energía en sus movimientos, que si le fuera posible concentrarla toda, podría coger un tranvía lleno de gente, y asombrar así al auditorio en vez de hacerlo reír con sus aspavientos.

Pero dejemos en paz al orador, y vamos á oír á una señorita de esas que

Todavía resulta más curioso el cálculo de la energía que gastamos en los actos voluntarios, pues en éstos podemos economizarla, mientras que en la circulación y la respiración no podemos suprimir ni la más insignificante cantidad.

Las personas que tienen muchos conoci-

cuando se sientan al piano se están tocando una hora seguida sin acordarse para nada de los vecinos. Durante esa hora ha empleado la señorita una cantidad de energía tal, que con ella podría levantar el piano con las manos y hasta darle unas cuantas vueltas en el aire.

Si la pianista, el orador y el caballero que da la mano gastan energía bastante para llevar á cabo los más estupendos esfuerzos, ¿qué diremos del niño travieso que salta y corre sin cesar, y del individuo nervioso que no para de hacer gestos y visajes?

En éstos sí que la energía se pierde de veras, puesto que el gastarla no es en tales casos necesario para la vida, ni tampoco instructivo para el prójimo, como la conferencia del orador, ni agradable para los amigos como el dar la mano.

No son nuestros movimientos los únicos que exigen empleo de energía; ésta es también indispensable para realizar cualquier trabajo intelectual. Se calcula que la energía gastada por Calderón en componer cualquiera de sus famosas comedias, dejando á un lado el movimiento de la mano al escribir, habría sido suficiente para levantar un peso igual al de cuatro elefantes juntos.



Acumulando el esfuerzo que hacen los pulmones durante una semana, se podría levantar á un elefante en lo alto de una pértiga y moverlo con la mayor soltura.



Entretencimientos.

CHARADA

(REMITIDA POR ROSARIO MOSCOSO.)

Prima á la prima segunda
y en la todo esperaré,
contemplando aquel paisaje
que tan delicioso es.
Y cuando vengas, corriendo
á la criada diré
que prepare unas fresitas
que con tres dos te daré.

*

CHARADA

(REMITIDA POR MARÍA DEL CARMEN Y CLEMENTE GARCÍA BERTRÁN.)

—Hola, primera segunda. ¿A dónde vas?
—A casa de Todo.
—¿Sí? Pues ayer segunda tercera conmigo.

*

ADIVINANZA

(REMITIDA POR JUAN ACEBES.)

Yo consuelo á los amantes
muchos con ansia me esperan
y por mí saben
lo que saber no quisieran.
Soy blanca, verde, celeste,
de negro visto también,
el ancho mundo es mi casa
y en todas partes me ven.

*

CHARADA RAPIDA

(REMITIDA POR E. PARET.)

La primera en Jaca; la segunda en Canadá; primera y segunda en la cabeza; tercera en las vegas; *todo* en Canarias.

*

PREGUNTA GEOGRAFICA

(REMITIDA POR ANTONIO MORENO GARCÍA.)

¿Cuál es la población de Almería que colocando la letra central al final resulte una población de Salamanca?

PROBLEMA

(REMITIDO POR MARÍA DEL CARMEN Y CLEMENTE GARCÍA BERTRÁN.)

Preguntaron á una naranjera cuántas naranjas tenía, y ésta contestó: Si el número que tengo lo divides en cuatro partes iguales y á la primera añades 2, de la segunda restas 7, multiplicas la tercera por 2, y divides la cuarta por 3, da el mismo número.

*

TARJETA

(REMITIDA POR FERNANDO CARVAJAL.)

LEON TASADOVAS

Con las letras de esta tarjeta formar el nombre de una célebre batalla que se dió entre cristianos y musulmanes en el año 1212.

*

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR ENRIQUE GÓNZÁLEZ PARET.)

T adverbio EBRO

Niega. Afirma. Niega.

Illos Illos Illos

PAJARITA LOGOGRIFICA

(REMITIDA POR PEPITO RUIZ JIMÉNEZ.)

52826209	Isla del Indico.
1939582	Ciudad turca.
193909	Posesión Alemana.
82049	Península asiática.
593909	Ciudad rusa.
4076049	Posesión italiana.
82826402	Arbol frutal.
907567145	Nombre de varón.
5932609879	Isla del Mar Egeo.
123456 7890	Verbo.
143280 762	Nombre de varón.
528096 45	Filósofo griego.
820758 2	Posesión española.

*

ROMBO

(REMITIDO POR JOAQUÍN ARNAL.)

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Sustituir los ceros por letras de modo que vertical y horizontalmente se lea: primera línea, vocal; segunda, distraído; tercera, nombre de mujer; cuarta, en el mar; quinta, vocal.

*

PASATIEMPO

(REMITIDO POR LUCIANO SÁNCHEZ.)

Buscar una palabra que cambiándola una letra resulte sucesivamente:

- 1.º Lo dicen los niños chicos.
- 2.º Nombre de mujer.
- 3.º Para fumar.
- 4.º En los barcos.
- 5.º Daño.

*

LOGOGRIFO NUMERICO

(REMITIDO POR JOSÉ PORTA PERALTA.)

1 2 3 4 5 6 7	Capital europea.
1 6 2 3 6 7	Fieras.
3 6 5 2 3	Emperador romano.
1 2 5 2	Ave.
7 6 5	Verbo.
5 6	Nota musical.
1	Consonante.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 153.

Del jeroglífico: CUESTA ARRIBA, CUESTA ABAJO.—CEDACEROS.—RONCESVALLES.

De las charadas: PIMIENTA.—TERESA. LISBOA.

Del comprimido: TESTADOR.

Del problema: Las cajas contenían 80 y 40 soldados respectivamente.

Del intrínquilis.—AUREO.

Del rombo:

M
L A S
M A R I A
S I N
A

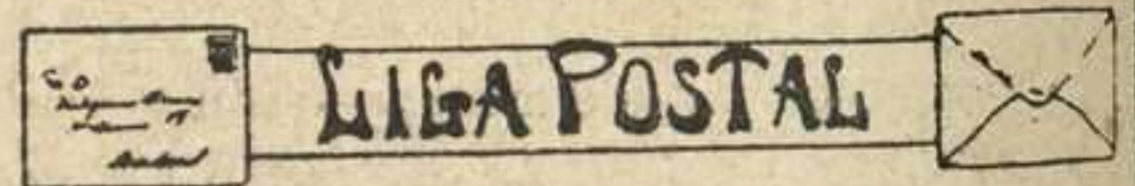
De la adivinanza: LA LETRA A.

De la tarjeta: ALREDEDOR DEL MUNDO.

—

Han remitido soluciones de los pasatiempos publicados en el número 152:

María Barbadillo, Burgos; Salustiano y Pilar Casado, La Bañeza; Antonio Ossorio, Ceuta; Un admirador de LOS MUCHACHOS, Toledo; Julio Pérez Guzmán, Alcázar de San Juan; Carmen Padilla, Bilbao; Jenaro González y Leoncio López, Coruña; Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Pedro Montoya, Alcázar de San Juan.



LISTA 72

(Véase la 71 en el número 154.)

Raimundo Mira Manzaneque, calle Colón, Manzanares.

Antonio Rodríguez, Sotomayor, 2, Manzanares.

Gabriel Rodríguez, Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón.

Pedro Tallón Cantero, Mariblanca, 19, Málaga. (Cambia sellos y fotografías y admite correspondencia en español, francés, italiano y árabe.)

Manuel Moreno Díez, calle de Tomás Pérez, 1, 2.º, Avila. (Cambia postales, dibujos iluminados y cromos de El Mundo al revés.)

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores
autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NUMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

Impresos y sellos caucho

ENCOMIENDA, 20 duplicado

Apartado 271.—Madrid

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Caluñá, frente al Paseo de Gracia.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "Los Muchachos"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



¿No sientes frío Pepito?
No, porque mi mamá me lava
todos los días con

— — — — — **SABON**

FLORES



DEL CAMPO.

CREACION DE LA PERFUMERIA

Floralia